

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho,

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO  
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 10 de Febrero de 1883.

Núm. 20.

## SUMARIO.

A nuestros lectores.—A los veinte años, por Alejandro Carré.—Apuntes científicos, por C. de F.—Contrastes; bocetos literarios, por Ricardo Caruncho.—Poesía, por Vicente Platel.—Pensamientos... casi propios, por R. C.—Los bailes del Casino, por Belisario.—El Liceo en estos Carnavales, por A. de E.—Noticias.—Charada.

SUPLEMENTO: Historia de la música en Galicia, por el maestro Varela Silvari, Académico de número de la Filarmónica de Basilea.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Hoy comenzamos á publicar la anunciada obra del maestro Varela Silvari;

*Historia de la música en Galicia.*

Obra que es el producto de muchos años de estudios é investigaciones y en la que se propone su autor dar á conocer cuánto concierne á nuestro pasado artístico: espinoso cometido que suponemos fundamentalmente desarrollará con habilidad suma, dada la competencia que el Sr. Varela Silvari ha demostrado en asunto de igual índole.

La obra se publicará los días 10 y 20 de cada mes, en suplemento aparte, y estamos seguros llamarán la atención de todos nuestros lectores las curiosas noticias que en ella se dan, sobre todo, los capítulos que tratan de una *Cátedra filarmónica* de Betanzos en el siglo XIII, que corrobora con citas de autores italianos, suizos y portugueses; Cate tra hasta ahora no solo ignorada sino combatida por el conocido historiador gallego, Sr. Murguía; noticias de un Códice de Calixto II sobre los cantos originales de los peregrinos flamencos, etc, etc.

Nosotros nos honramos con poder dar á luz la citada obra—que á su final formará un volúmen de regulares dimensiones y para el cual daremos una elegante cubierta de color—y creemos que nuestros lectores han de agradecernos su publicación.

## A LOS VEINTE AÑOS.

De todas las edades por que atraviesa el hombre en la vida, la de los veinte años es sin duda alguna, la más rica en ilusiones y esperanzas.

Virgen el corazón y adormecido aún entre los perfumes de la

inocencia, el pensamiento vuela ligero en alas de ardiente fantasía, sin temor, sin sobresalto; con ese valor inconsciente de la niñez que desconoce los peligros que le rodean; como el ave del desierto cruza el espacio, indiferente y tranquila ante la tempestad que se desenvuelve á sus pies. ¡Candorosa inocencia la de los veinte años!

Se hacen versos se componen discursos, se predicán ideas haciendo alarde de escepticismo, que es la enfermedad de moda entre la juventud de la época, y se tiene la pretensión de saber conocer todo. Con la misma facilidad con que se juzga un sabio del porvenir, se supone un héroe; y por las mismas razones porque se supone un héroe, sueña y codicia la gloria inmortal de Tirso, Lope, Calderón ó Cervantes. ¡Quien no sueña á los veinte años!

El hombre nace para engañarse; en esa edad mas que en otra alguna, porque la ilusión brota fresca y seductora dentro de sus sueños; y la ilusión es una necesidad de los veinte años, asi como la esperanza es una necesidad de toda la vida.

No hay obstáculos que vencer, no hay luchas que empeñar, no hay un poder más grande que su voluntad, porque todo lo considera inferior á sus fuerzas; no hay empresa que no acometa con la seguridad del triunfo, porque la inesperecia le ciega y todo lo arregla á medida de sus deseos. Nada, nada intranquiliza al hombre en esa edad de oro porque todo se presenta á su vista bajo el prisma rosado de sus sueños seductores.

¿Qué temeridad, qué empeño, qué valla por insuperable que sea, puede oponerse á sus aspiraciones, que de antemano no sea vencida con la ligereza de la inesperecia á medida de su gusto y de su voluntad?

Hace sin embargo lo que se llama su *entrada en el mundo*: empieza á tratar con los hombres; entra en la sociedad como tal, y el fuego de su fantasía se amortigua; la luz de sus ilusiones se apaga por un momento. ¡Triste desencanto! Reconoce que el egoismo y el interés lo absorben todo en el mundo; que serán los enemigos eternos que le saldrán á cada paso en el camino de su existencia; y al comparar los cuadros que le ofrece la vida real con los que fabricó en su fantasía antes de conocerla, presente que la inocencia, el entusiasmo, la noble fé de que hasta allí se sintió poseído, está próxima á perderse para no recobrarla más. ¡El embate eterno de la realidad contra la ilusión se reproduce una vez más!

Pero no por esto deja de soñar. Facilmente nace la ilusión y corre impulsado por ella; va detrás de su ideal. Si el dolor de un desengaño detiene un instante el vuelo de su ilusión; si el grito de un moribundo; la voz de un desgraciado ahuyenta de su vista el velo de sus sueños, mostrándole las miserias y locuras del mundo; haciéndole ver cuan efímera es la gloria tras la cual camina; cuán vanos los honores que ambiciona, una sonrisa helada, despreciativa, rígida, sale de sus labios como para desvanecer aquella vista de tetricos colores que parece querer confundir en su revuelto fondo los brillantes matices

de su fantasía soñadora. Y tan grande es el dominio que ejerce la ilusión en esa edad de fuego, que una hora después, cuando la impresión se va borrando del espíritu, la memoria olvida para volver á soñar. ¡Lo pasado es un sueño!

¡Cuántas decepciones tiene el hombre que sufrir para que la ilusión desaparezca! ¡Cuántos de engaños para comprender el error!

El primer golpe que destruye una parte de sus venturas; la primera mano que descubre una punta del velo encantador, dándole á gustar la amarga copa de la vida, es (¡amarga quimera!) la de su ilusión mas preciosa, representada en la muger amada. En esa muger donde deposita su ideal para santificarla; que la eleva en sueños hasta las regiones infinitas, petizándola hasta la divinidad; en esa muger que sorprendió el sueño de su inocencia, para despertar su corazón al amor; que representa, en fin, el cúmulo de sus glorias en el cielo y el fundamento de sus aspiraciones en la tierra; háda misteriosa que justifica su ambición por todo lo grande apareciendo en sus sueños, como para decirle «Todo cuanto ambiciones será poco para mí.»

¡Ah! las primeras ilusiones del amor son las flores más preciosas que embellecen la vida del hombre, porque nacen de la inocencia y se elevan por un pensamiento virgen. Cuando estas flores se marchitan al soplo del cierzo ó al hábito ardiente de las pasiones, el dolor es inmenso; es el más agudo que se siente en el alma. Por eso no se olvida jamás el desengaño del primer amor.

Herido por él en lo más íntimo del alma, empieza el hombre á conocer á los demás. Pretende ya conocerles y lamenta sus dolores como propios. ¡Vana presunción! ¡Refinado egoísmo! ¿Que es un desengaño á los veinte años?

Es preciso dos, tres, ciento, innumerables desengaños para que la fantasía pierda sus luces deslumbradoras; para que el concepto varie; para que la ilusión desaparezca y se convierta en un espejo que refleje al espíritu la verdad, fría y descarnada como ella es. Imperio de la razón, la ilusión se muere, porque no es mas que una hipocresía de la mente. La experiencia de la vida solamente se adquiere á fuerza de dolores, despues de pasar un año, dos, tres, toda la vida quizás.

Si mientras tanto la ilusión subsiste, es porque el hombre camina siempre en pòs de su ideal. El presente se engaña fácilmente; es necesario engañarle; pues no es otra cosa que la medida insondable de su impaciencia; tosca cárcel que encierra el límite de sus aspiraciones sometiendo á él cálculos y deseos para recordarle á cada paso lo falaz de sus ensueños ante la realidad de la vida; y el porvenir, es la esperanza de lo que no se conoce y se desca. El hombre camina destrozado tal vez su corazón, marchitas sus ilusiones, desvanecidos sus sueños más sautos, pero camina en busca de una gloria que tal vez no encontrará nunca. ¡Grandioso porvenir! ¡Cómo se presta al engaño!...

Avido de emociones, el mundo en que vive es estrecho medido con su ambición: hay en lo positivo algo que lo imita; la monotonía de la vida llega á hacerse insoportable. ¡Qué bonito y que hermoso es el mundo por el lado que no se ha visto nunca!

La vida es sueño, nos dijo el inmortal Calderon. Que verdad tan preciosa. Pero hay momentos en que la realidad de la vida se pone en nuestro camino: tenemos que gustar de sus agrísimos sabores. Luego, despues que pase, cuando ya no la toquemos, podremos considerarla como un sueño. ¿Pero es soñar cuando el ánimo sereno despierta de un éxtasis en el cual se ven satisfechas las aspiraciones más vehementes de la vida? Cuando el hombre recobra su luz natural trás un delicioso letargo en el cual vió realizadas sus locas ilusiones ¿no es soñar para verse despues mísero mortal oscurecido, olvidado y desconocido de todos?

Si; es caer desde el cielo al abismo; es descender del empiro del ideal hasta lo más prosáico de la realidad; es bajar de las regiones de lo sobrenatural á las esferas del positivismo. ¡Horrible despertar!

Por eso la ilusión es propia necesidad de los veinte años: es preciso engañarse á sí propio con ella; envolver en sus pliegues nuestros pensamientos, nuestras ideas, nuestras aspiraciones; porque la ilusión es la mentira; es ver lo que no es; es soñar lo que no ha de ser; es el cebo que alimenta la ambición por la gloria, que despierta la demencia en el hombre; es estar loco siempre.

Pues qué ¿acaso esos sueños, esas ambiciones que llenan el mundo son nacidos por las revelaciones del génio? ¿No son casi siempre engendradas por una presunción fátua ó un orgullo superior á la inteligencia?

El hombre que ambiciona noblemente un nombre en la literatura, en las artes, en cualquier ramo del saber humano, ha de soñar necesariamente, ha de ambicionar porque está en su derecho; pero es preciso que sepa reconocerse. De aquí nace la justificación de muchas conductas; de aquí el desconocimiento que los hombres tienen de sí mismos. A los veinte años el hombre se desconoce como desconoce á los demás; la ambición le seduce y no le permite preguntarse si es acreedor á la gloria que codicia: si tiene títulos que le hagan merecedor del renombre que ambiciona. ¡Vive de ilusiones! Ve de fácil acceso todo cuanto anhela y el camino de sus soñados triunfos se presenta á sus ojos lleno de flores.

Ignora que detrás de cada una de estas flores hay una espina, que tiene que caminar lentamente y cada paso ha de ser un nuevo dolor: ignora que para llegar al fin de aquel camino es preciso una inteligencia que él no dió á conocer aún; un nombre que aún no tiene; una voluntad que acaso le falte; una constancia y una fé inquebrantable que acaso no tendrá nunca.

¡Ah! Si el hombre supiera que para llegar allí donde se eleva hasta el infinito el templo inmortal de la gloria tiene que caminar, caminar siempre: desfallecer mil veces abrumado por el dolor y la esperanza; perderse á cada paso en las escabrosas sendas de la vida; matar su ilusión; someterse á lo prosáico de la vida por las puertas de la necesidad; recorrer la escala del dolor en toda su extensión; ser juguete de nuestras propias pasiones; hundirse en el caos; gastar la existencia por el dolor y el estudio; lavar el alma en las amarguras del desengaño... ¡Ah!.....

He aquí lo que no se conoce ó no quiere conocerse á esa edad. Si cada cual tratara de juzgarse imparcialmente, cuántas amarguras, cuántos desengaños se evitaría el hombre!

Querer vivir engañándose; supliendo el fuego de la ilusión, los títulos que no posee para codiciar su deseo, es un mal secular y contagioso de la juventud. El tiempo, la experiencia de la vida, que es la madre de la verdad práctica, se encargarán de deshacer el error.

Pero ¿cuándo? Cuando ya sea tarde; cuando ya la vejez haya consumido la utilidad del vigor de la existencia, cuando la sábia de la vida se haya esterilizado en el fuego de una idea utópica; cuando el soplo helado de la muerte haga desaparecer del mundo las huellas de una existencia sin que en ese momento solemne é inmutable sienta la satisfacción generosa, la gloria positiva de haber sido útil á la humanidad.

Y no es que no se comprenda la misión noble que todos tenemos que llenar en la vida. Lo que no se comprende á los veinte años es la vida sin la gloria.

¿Preguntad á todos esos jóvenes que pululan por las redacciones de los periódicos, que asisten á las sesiones y veladas literarias; que doquiera encuentran ocasión de manifestarse, se presentan con énfasis y una humildad estudiada; preguntadles que es lo que quieren como recompensa á sus desvelos; que ambicionan; á que ideal significan el positivismo de su porvenir? Y con una frivolidad admirable, con la misma naturalidad con que se habla de cosa propia, os responderán, *La Gloria*.

Verdaderamente «La Gloria» es bien poca cosa á los veinte años.

Lisboa, Diciembre, 1882.

Alejandro Carré.

## APUNTES CIENTÍFICOS.

### DARWIN Y SU DOCTRINA.

En 1831, Carlos Roberto Darwin, agregado en calidad de naturalista á la expedición del Capitan Fitz-Roy, hizo un viage de cinco años, dando la vuelta al mundo á bordo del *Beagle*.

Los resultados científicos de este viage se publicaron en cinco tomos, con el título de *Zoología descubierta en el viage del Beagle*. En este libro fué donde el sábio naturalista inglés desarrolló los mil hechos que en su profunda cualidad de observador tenia acumulados y que formaban un verdadero arsenal de ciencia en una ley única, llamada por él *selección natural*.

Los hechos por Darwin presentados en que se basan las leyes de la evolución de los séres, pueden resumirse en las siguientes proposiciones: (1)

1.º Cuando los medios donde viven los séres varían, éstos sufren modificaciones que tienden á adaptarse á las nuevas condiciones de existencia, y estas modificaciones se transmiten por herencia á sus descendientes.

2.º La fecundidad de las diversas especies vivas, aún de las menos fecundas, es tal, que si una causa no se opusiese, una sola especie en breve cubriría toda la faz de la tierra y en ella no encontraría los alimentos necesarios para nutrirse.

3.º No estando los medios de subsistencia de que puede disponer cada especie en relación con el crecido número de individuos que de esos alimentos tienen que sustentarse, se establece concurrencia entre ellos para obtenerlos. De aquí *la lucha por la existencia*, en donde los mejor dotados son los únicos que triunfan y, por lo tanto, los que sobreviven. Los más débiles tienen necesariamente que morir.

4.º Siendo las aptitudes individuales hereditarias, los individuos nacidos de aquellos que vencieron en la lucha por la existencia, heredarán de sus progenitores, elementos de superioridad; pero tendiendo á aumentarse este número considerablemente, una nueva lucha tendrá lugar entre ellos, de cuya lucha solo sobrevivirán los más aptos. Continuando en cada generación esta *selección natural*, las especies atravesarán los siglos perfeccionándose cada vez más.

Darwin, apoyado en estas bases, que comprueba con crecido número de hechos por él observados con la poderosa disciplina intelectual de que disponía, escribió su célebre libro, *Del origen de las especies por medio de la selección natural*.

En este libro establece el autor, que todos los animales y todas las plantas derivan de un pequeño número de formas primitivas, tal vez de una sola. Nótese bien que el autor, no pudiendo comprobar esta proposición con hechos, por carecer absolutamente de medios de observación, como verdadero hombre de ciencia, no deja escapar ocasión de acen- tuar claramente que no presenta esta teoría sinó como hipotética.

La mutabilidad ó inmutabilidad de las especies es asunto aún muy controvertido; el nacimiento de los híbridos, producto del cruzamiento de ellos, es el argumento más poderoso que se ha presentado contra la doctrina darwinista; sin embargo de que fué el propio Darwin, quien con la lealtad de todo aquel que antes que sus ideas coloca los hechos, fué el primero que denunció el lado débil de su hipótesis.

Esta cuestión que tan controvertida ha sido por todo el mundo científico llegó á suscitar el mayor interés entre los hombres que se dedican al estudio cosmológico. Los últimos descubrimientos antropológicos vinieron á apoyar las teorías darwinistas, y contra ellos apenas se levantó, en estos tiempos, un verdadero hombre de ciencia—Quatrefages—y los propios darwinistas dicen que el libro *De la especie*, de Quatrefages merece ser muy pensado.

Al lado de Darwin están los hombres más notables en la ciencia, Spencer, Hur ey y Hackel, quienes han dado á luz argumentos de carácter incontestable en favor de su teoría.

La teoría de Darwin, aún cuando no fuese otra cosa, sería una tentativa para que la biología siga las leyes de la evolución, y á todo el que ame la teoría del progreso le repugna la idea de la inmutabilidad de la especie en medio del progreso general.

La mayor parte de las gentes cuando oyen hablar de Darwin, juzgan que fué un hombre que pasó toda su vida en probar que el hombre y el mono tubieran un antepasado comun, y de ahí su horror á sus teorías, que rechaza nuestra prosapia de *reyes de la creación*, y que no podemos transigir con derivar de una raza tan vulgar y mal hecha, cuando Darwin apenas llegó á esa conclusión sinó accidentalmente y sin tomarse la molestia de comprobarla suficientemente.

Las dificultades que hubo y hay para admitir las doctrinas darwinistas, son en gran parte producto de la idea que nos habíamos formado del hombre primitivo, á quien miramos como el sér perfecto en toda la extensión de la palabra. Los filósofos del siglo pasado reclamaban para el hombre el estado natural en el que, como decía Rousseau «la desigualdad es casi nula» y en la que el hombre «era

(1) G. LE BON.—El hombre y las sociedades.

naturalmente bueno» como afirmaba Turgot: afirmaciones que la antropología vino á demostrar son meras ficciones que ningun viso tienen de realidad.

Si hubo una época en que el hombre debió ser llamado cruel y feroz, por cierto que fué en esa; y si hubo una época en que la desigualdad dominó en absoluto, fué en los tiempos del hombre primitivo.

Como afirma un filósofo sábio francés, la naturaleza no es la madre benévola que igualmente cuida de todos los seres nacidos en ella, sinó mas bien la madrastra bárbara que sacrifica siempre sin piedad á los débiles en beneficio de los fuertes y que no sabe llegar á la perfección sinó por estos medios ni tampoco sale todo perfecto de sus manos, como queria Rousseau, sinó que la historia de la humanidad es una larga epopeya de luchas contra ella sustentadas.

C. DE F.

## CONTRASTES.

### BOCETOS LITERARIOS.

*Dedicado á mi amigo y compañero, el distinguido pintor D. Ramon Navarro.*

Nada hay que ensanche tanto mi ánimo, como la contemplación del mar: nada que me haga ver más palpablemente nuestra pequeñez que esa sábana inmensa de agua que al menor soplo se agita violentamente, ó que, por causas desconocidas la mayor parte de las veces, se enfurece, se enturbia y rizándose, ruje y azota á la tierra y escupe en sus orillas restos de un naufragio, que momentos ántes sepultó entre sus turbulentas aguas.....

Nada tan grato, tan apacible como á la caída de una templada tarde de primavera, ver los últimos rayos del sol reflejar sus rojizos destellos sobre la azulada y tranquila superficie del mar que los quiebra en mil fantásticos colores, que serpentean por entre sus transparentes aguas, movidas dulcemente por los imperceptibles vaivenes de la marea, ó por la magestuosa marcha de un vapor, ó simplemente por los remeros de frágil barquichuelo... Nada más triste, más imponente y aterrador, que en una lluviosa tarde de invierno, cuando furioso el viento azota nuestras viviendas y silva en nuestros oídos discordantes notas, el contemplar el verde-negro mar que bate con furia las orillas, levantando remolinos de súcia espuma, alzando entre sus olas, cual débiles juguetes en manos de un niño, los buques anclados en el puerto, concluyendo por abrir sus inconmensurables fauces para tragarse una indefensa barquilla, tripulada por infelices marinos que en vano hacen esfuerzos inauditos por librarse de las mallas que los envuel-

ve, los arrastra y concluye por sepultarles entre sus ondas.....

Siempre que contemplo esos espectáculos ¡Cuán diversas emociones asaltan á mi mente! ¡Cuán grande me parece la obra del Creador, en el primer caso. ¡Qué noble, con que faz tan sonriente se aparece ante mi fantasía!. Creo ver un sér sobre-natural, bello, magestuoso y magnánimo, rodeado de una brillante aureola de luz y de esplendor, y adorado por miles de alados y hermosos seres de rubicundas facciones, de mórvidas formas y de gracias infinitas, y hasta mi oído llegan las celestiales armonías de los mágicos instrumentos que tañen, acompañándose tan gratas melodias con cantos llenos de ternura y de inefables encantos...

En cambio, en el segundo caso, mis ideas se hacen sombrías, mi corazón se empqueñece, una sonrisa diabólica, reflejo de mis pensamientos, se dibuja en mis lábios y mi mirada quiere leer á través del infinito y por entre las grietas que en la atmósfera deja el rayo, ese misterioso más allá que se esconde á nuestra penetración, y la ira se apodera de mi pecho al reconocer mi pequeñez y convencerme de nuestra ignorancia; la duda se clava en mi inteligencia, y rugiendo de cólera al ver entre esas pardas nubes que proluen el trueno, una faz diabólica de cuyos ojos se desprenden las chispas que irradian el firmamento, y cuyas facciones animadas por endiablada sonrisa parece burlarse de mi, lanzo una carcajada, á la que responden en coro millares de asquerosos seres que juran y blasfeman y bailan á su alrededor bacanales danzas que malizan con impúdicos ademanes, y horrorizado huyo de aquél lugar.....

## II

—No tardes, bien mio; decia una muchacha de unos veinte abriles, de hermosas facciones, pálido rostro y de rubia y larga cabellera.

—Non temas, Rosiña; ¡cómo ei de faltar si mañan nos casamos? Logo veño, miña joya.

Este diálogo tenia lugar á la orilla de la playa, al amanecer de un hermoso dia y entre una jóven de esbeltas formas que vestia con sencillez y un mozo de varonil presencia, marinero de profesion, que saltó dentro de una lancha, que á impulso de diez bravos remeros se alejó rápidamente de la orilla.

—¡Quiera Dios darle buen viaje ¡protégele, Dios mio! repetia la jóven desde tierra y sin apartar sus azules ojos de la lancha, á cuyo timon iba su amante, hasta perderla por completo de vista.....

—¡Dios mio! él es: decia llorando amargamente una muchacha de veinte abriles, de hermosas facciones, pálido rostro y de rubia y larga cabellera.

—¡Como ha de ser, Dios lo quiso! ¡paciencia Rosiña, paciencia!...

Este diálogo tenía lugar á la orilla de la playa, á luz de la luna entre una joven de esbeltas formas que vestía con sencillez y una anciana que en vano trataba de ocultar sus lágrimas; y ante el cadáver de un marinero, un mozo de varonil presencia, que las olas habían arrojado á la orilla, después de una horrosa tormenta.

¡Porqué, Dios mio, no atendiste mi súplica! ¡por qué has sido tan cruel! ¡Porqueme lo entregas muerto! ¡Maldí...

RICARDO CARUNCHO.

### EL POETA Y LA MUSA.

Poeta. *Cuando se dá en padecer... no, yo no puedo cantar, Es difícil comprender que se dé la vida á un sér...*

Musa. *Qué no la sabe admirar.*

Poeta. *¿Quién me responde?... nó veo... ¡Tal vez mi razon confusa por delirio y devaneo!...*

Musa. *No te asustes, soy la musa que vá unida á tu deseo.*

Poeta. *¿Y qué quieres, musa mia? Inspirarte una canción.*

Poeta. *Yerta está mi fantasia, y en mi pobre corazon no encontrarás poesia. Es de mi canto el acento discordante, horrible ruido, que más parece un lamento de un corazon dolorido que la expresión de un contento. Déjame pues, yo no quiero cantar mi negro desvío... fuera un éco plañidero nacido en antro sombrío del pecho de un prisionero. ¡Cantar! ¡cantar! Dolorida dejó á mi alma el quebranto y quizá, vive sin vida...*

Musa. *En el no sér nunca hay llanto, lloras, la ilusión perdida; Y ese llanto abrasador que de tus pupilas brota es un canto de dolor... ¡Una lágrima... es la nota de un poema de amor! No está seco el manantial dónde brota el sentimiento, es que en tu empeño fatal, para ponerle en tu acento vás siempre buscando al mal ¡Sentir!... ¡amar... y creer!... una lágrima y un beso... no en un loco proceder se encuentra un dulce embeleso... cantar no es aborrecer. El poeta cuando empieza á modular su canción, cual creyente cuando reza, oye poco á su cabeza, oye mucho al corazón! Pues si padece estrabismo y ciega su fantasia con torpe naturalismo, matará la poesia con el puñal del cinismo. ¡Quid divinum! ¡luz sagrada, que enciende la inquieta idea; la poesia inspirada es Dios mismo, porque crea todo un mundo de la nada!*

Poeta. *¡Locura! ¡Profanación! Musa, tu acento sujeta...*

Musa. *¡Desprecias la inspiración! ¡Ay de tí!... ¡Pobre poeta, no quiero oír tu canción!*

VICENTE PLATEL.

### PENSAMIENTOS.... CASI PROPIOS.

«La orgullosa pedantería, no alcanzará nunca las verdaderas razones de la belleza.»

Esto que dicho en términos generales es una verdad, si descendemos á otro terreno, si venimos á la crítica, cuando es ejercida por ignorantes que autorizados para ello no más porque disponen de una pluma y á su alcance tienen un periódico; por la *plebe erudita*, que jamás ha hojeado la literatura—como suele de muy á menudo—y que para juzgar una obra no ven mas que al autor, entónces no solo dejan ellos de descubrir las verdaderas razones, sino que la crítica es perniciosa, mejor aún, deja de ser crítica; porque importa mucho el conocer la sucesión de las obras del ingenio y la historia de las letras, para juzgar con acierto; y porque visto el hombre no mas rodeado de sus necesidades y de sus diarias faenas—que es el punto de mira de esos críticos—se nos aparece tal cual es, prosaico y ordinario: cualidades que oscurecen por completo cuantas ideas, grandiosas, tiernas y sublimes, capaces de conmover el corazón y de grabarse en el entendimiento, pueden germinar en su cerebro.

Y hé ahí esplicada una de las causas porque los grandes hombres no son laureados en vida, por su generación; sino que se aguarda á que el tiempo vaya borrando los *pequeños reuerdos* del hombre, en proporción inversa al eselarecimiento de su génio.

Discernir lo bueno de lo malo, es la misión del crítico. Ninguna obra humana carece de defectos; pero quizá estos defectos sean puestos con estudio para más hacer resaltar y valer la belleza plástica de la producción; quizás sean las sombras, las medias tintas que dén vigor al cuadro, colorido á la pintura, realce á la composición.

El génio brota en medio de las circunstancias mas adversas. El génio siente instintivamente su riqueza, y usa de ella y la prodiga sin medir su alcance, ni retroceder, ni experimentar cansancio: pero como los hombres no admiran en los demás sino las cualidades cuyo germen llevan en sí, y como á cada uno le está limitado el más allá, del cual no puede pasar; de ahí que mire al génio casi con desprecio, que lo tenga por extravagante y que le considere menos de lo que debiera.

Analizar el génio bajo el estrecho prisma del arte; querer medir á todos los autores por el mismo rasero, es un absurdo: porque las obras del génio, ofrecen á nuestros profanos ojos, casi tantos motivos de censura como de aplauso. Pero, sin embargo, en contra de todas las críticas, el génio siempre se hace admirar y se abre paso, porque el sentimiento se ensancha y la razon acaba por doblegarse ante las bellezas que sabe describir y los elevados conceptos con que sabe expresar sus ideas.

R. C.

### LOS BAILES DEL CASINO.

Sentimos no disponer de mayor espacio para hacer una detallada descripción de los bailes que durante estos carnavales, ofreció esta elegante So-

ciudad á sus s3ocios; pero no ocultaremos que, como en años anteriores, ha sabido la Junta directiva imprimir novedad en el decorado de sus salones y estar obsequiosa con cuantas personas traspasaron los umbrales del antiguo edificio de la calle de San Andr3s.

Por nuestra parte, damos las m3as espresivas gracias al *Casino Coru3es* por los billetes de invitaci3n que se sirvi3 mandarnos, para poder asistir á los suntuosos bailes que han tenido lugar en su espacioso local y el animad3simo, brillante y concurrido que celebr3 en el teatro Principal, que y de seguro dejar3 gratos recuerdos en toda la poblaci3n.

Fama goz3 siempre el baile del l3nes de carnaval en el Casino y aplaudimos la idea de llevarle al teatro, pues as3 pudieron muchas personas, que a3enas á la Sociedad 3 por insuficiencia de local en esa noche para contener á tanta gente como acude, no podian admirar ese baile, formar idea de su magnificencia. Y por cierto que la Junta puede vanagloriarse de su determinaci3n, porque los s3ocios todos han de agradecerle el grato solaz, los deliciosos momentos que el l3nes les proporcion3 y que coloc3 á la Sociedad á gran altura; pues hace años no se habia presenciado en el teatro baile tan lucido, tan elegante, tan *chic* como el de esa noche.

El golpe de vista que presentaba el teatro era soberbio: en el salon, bullicio, algazara, elegancia, juventud; preciosas ni3as que primorosamente prendidas y con la alegr3a pintada en su semblante no cesaban de revolotear de una parte á otra; galantes pollos, que obsequiosos y admirados de contemplar tanta y tan variada mariposa de brillantes colores, prodigaban amorosas frases á derecha é izquierda, queriendo, á ser posible, bailar con todas: coronando el sal3n, como diadema de diamantes que ci3e la hermosa cabeza de arrogante matrona de rubia y espesa cabellera, ve3anse las dos hileras de palcos cubiertas por elegantes y complacientes mam3s; por ni3as reci3n casadas que ostentaban, radiantes de felicidad, á la par que su juventud y encantos, sus joyas y sus maridos; y algun que otro antifaz á trav3s del cual se ve3an brillar dos ojillos relucientes que denunciaban el volc3n de celos que en su pecho se agitaba, 3 bien la dulce sonrisa de bondadosa mam3, que contempiaba al ídolo de sus cuidados, gozar afanosa la dicha de verse obsequiada,—prescindiendo de ciertas caras, que parecian carotas segun los horribles gestos que la rabia imprimia en sus facciones, al ver que los a3os tenian enclavados en la silla sus ya pesados miembros que no podian responder á sus deseos,—y all3, entre doradas nubes de imperceptible polvo de oro que levantaban las parejas al roce suave de sus pi3s en la mullida al-

fombra, prestando mayor encanto á tan m3gica mansi3n, la afinad3sima y perfectamente organizada charanga de Reus inundando el sal3n de dulc3simas armon3as, que parecian brotar de la invisible batuta de su apuesto director.

Tanto el local que ocupa el *Casino*, como el teatro hall3banse admirablemente decorados, demostrando el esquisito gusto que caracteriza á los s3ocios que estuvieron encargados de esa dif3cil y complicada comisi3n.

La Junta del *Casino Coru3es* merece pl3cemes por el feliz acuerdo que con tanto acierto llev3 á cabo y por el brillante resultado que obtuvieron sus desvelos; aunque modestos rec3balos en nombre de esta revista y muy especialmente de

BELISARIO.

## EL LICEO EN ESTOS CARNAVALES.

### BAILES.

Dada la brillantez con que se celebraron los bailes en este Liceo, me ser3 dif3cil si n3 imposible, hacer una rese3a exacta de los mismos; pero har3 lo posible para dar una idea aproximada de lo que han sido, y de este modo procurar3 salir airoso de tan dif3cil empresa.

Magn3fico y brillante en sumo grado, estuvo el baile con que los individuos que forman esta floreciente Sociedad conmemoraron el aniversario de la instalaci3n de la misma, en el elegante local que hoy ocupa, el dia de la Candelaria.

Cuajado se hallaba el lind3simo salon-Teatro de la Sociedad, de hechiceras j3venes y elegantes m3scaras, que con caprichosos y ricos trajes, discurrían de aqu3 para al3, dando bulliciosas bromas, y causando desesperaci3n á unos, placer á otros, y agradable distracci3n á los hombres formales que (sabe Dios con cuanta pena,) recordarian un pasado m3s 3 menos lejano, pero siempre triste, cuando a3unos imprevencibles cabellos blancos comienzan á asomar imprudentemente.

No puedo espresar de que manera pasaron aquellas horas, solo s3 se decir que fueron muy r3pidas, y en efecto, rodeados de efluvios de luz por todas partes, miradas ardientes, que procuraban ocultar su fuego tr3s los antifaces, y cupidillos traidores que detr3s de las columnas, y entre los pliegues de estra3os vestidos ocultos lanzaban sus certeras saetas, que casi siempre daban en el blanco, ¿quien no habia de sentir que las horas fuesen tan fugaces?

Hasta los flecos de los hermosos pa3uelos de cresp3n, que en orgullosa competencia ostentaban muchas de las lindas j3venes que asistieron á tan

grata velada, hasta los flecos digo se convirtieron en agentes del niño vendado, enredando sus traidores hilos entre los botones de los chaqués.

Puedo asegurar sin equivocarme, que todos han salido complacidos de tan brillante fiesta. ¿Cuántos prisioneros quedarían entre las redes del amor? Yo sé de alguno que daba ganas de decir: ¿—Cuándo es la boda? ¡Felices ellos!

Aquello me hizo recordar estos hermosos versos que no deben desmentirse.

Juntas y apareadas  
entre las lomas  
andan las cogujadas  
y las palomas,  
todos los seres,  
y así andarán los hombres  
y las mugeres.

La brillante charanga de Cazadores de Reus contribuyó con sus gratos acordes á hacer pasar más alegres tan agradables como cortas horas.

No puedo dejar que pase en silencio el baile del Domingo de Carnaval, que tal puede llamarse, mejor que reunión de confianza que fué el título que se le dió.

Casi tanta concurrencia como en el anterior, la misma animación en las máscaras, é igual satisfacción reflejándose en los bellísimos semblantes de los jóvenes que no llevaban antifaz, á cuyo conjunto daban más realza los vistosos trajes, que se lucieron en la comparsa que salió de este centro en la tarde del referido día, y de la cual hacemos reseña aparte.

Dados estos antecedentes creo inútil asegurar que estuvo deslumbrador, que se bailó muchísimo al compás de los armoniosos acordes de la orquesta con que cuenta esta Sociedad, y que ejecutando bonitos bailables hizo las delicias de los concurrentes, que rinden culto á Terpsicore, y que todos salieron pesados de que se hubiera concluido tan pronto, por más que eran ya las 2 de la madrugada.

\*\*\*

El del martes, baile dado por la Sociedad y el segundo de los anunciados, en nada desmereció de los anteriores, reinando por completo el buen humor, y sin languidecer un solo momento la animación que igualmente reinó en todos.

La Charanga de Reus amenizó la velada.

Orgulloso puede estar El Liceo Brigantino por ver reunidos en sus salones y por tantas noches consecutivas la elegancia y la hermosura de las lindas jóvenes que honraron con su presencia los bailes de esta Sociedad.

En nombre de la misma reciban la expresión de nuestro reconocimiento.

Las comisiones nombradas por esta Sociedad

para recepción, orden y adorno también se hacen acreedoras al mismo por la exquisita galantería y buen gusto con que desempeñaron su cometido.

¡El Carnaval se alejó! ¡Momo agoniza!... ¡ánimo jóvenes! ¡El Domingo de piñata nos brinda para lanzar el último grito del buen humor entre los descarnados brazos de la Cuaresma!

## DE NIÑOS.

Voy á hacer la revista de un baile que no puede verse sin sonreírse, sin sentir un gozo especial, unido á una pesadumbre infinita ¡Un baile de niños!

Ellos; ángeles que Dios envía al mundo. ¡Qué lástima que el cieno del mundo llegué á salpicar en edad demasiado temprana sus tiernos corazones! Pero no divaguemos y olvidemos la triste realidad por el fastuoso oropel del reinado de Momo.

Explicar la alegría que rebosaba en los infantiles semblantes de los liliputienses bailarines, sería curioso asunto y digno de estudio para ilustrado pincel, pero demasiado árduo para modesta pluma; baste solo decir que á manera de un espejo se reflejaba en sus espresivos semblantes, sus ligeros ademanes y sus inciertos movimientos, variables como el vuelo de las pintadas mariposas que entre las flores revolotean.

La fiesta ha sido para los niños, pero en ella tomaron parte muy activa aunque indirectamente los sres. papás, rebosando alegría y las mamás hinchadas de orgullo se regocijaban con paternal solicitud viendo á los hombres del siglo que viene con sus airosos trajes saltar sobre la alfombra, sin revelar en sus infantiles semblantes las inquietudes del mañana ni las pesadumbres del ayer.

Era un espectáculo que conmovía de placer, ver el centro de aquel círculo de sillas en el centro del cual giraban las infantiles parejas. Parecía la estufa de un jardín cuyos jardineros admiraban extáticos tan fragante vegetación.

No recuerdo quien ha dicho que los niños son como las flores, ¡Ellos que son la alegría del hogar, la paz del alma, el lazo de unión de las familias? ¡Ah! no; mal han hecho en compararlo con las flores. ¡Son más hermosos todavía!

La flor esparce un aroma que agrada á los sentidos, el niño es una esencia cuyo perfume llega al alma!

En trages... una maravilla de gusto y riqueza; y como sería imposible dar una reseña exacta de sus trages; pues fueron tantos, tantísimos los niños que acudieron que la lista sería interminable y pocas las columnas de la revista para describir los caprichosos trages que vestían, desistimos de nuestro propósito.

La música de Reus tocó durante este baile.

A su conclusión se rifarán bonitas carteras de dulces que hicieron las delicias de los agraciados.

Después del baile de niños se celebró uno de confianza en obsequio á las pollas que concurren al anterior y que estuvo animadísimo, reinando entre la concurrencia la más agradable satisfacción. La orquesta del Liceo amenizó tan gratas horas, á la cual damos gracias por su galantería.

## LA COMPARSA.

La lucida comparsa que el domingo de Carnaval salió de este Liceo organizado por algunos Socios, llamó seguramente la atención del público por los caprichosos trages de los distintos grupos de que se componía, y por el buen orden que reinó en su formación; recorriendo las calles de la Franja, Bailén, Barrera, San Andrés, Juana de Vega, Cantones, Real, Riego de Agua, María Pita, Damas, Angeles, San Francisco, Puerta de Aires, Campo de la Estrada, Plaza de la Leña, Panaderas, Orzán, Pórtico de San Andrés, San Andrés, Rúa Nueva, Real, Bailén y Franja.

Se componía de varios coches y carrozas, algunas de ellas con ingeniosas alusiones que no es dable á mi pluma revelar, cuya falta suplirá la inteligencia del público.

Entre los trages que más han llamado la atención, sobresalieron los de las damas (masculinos) que iban en una preciosa góndola, la cual representaba el grupo «Allá va la nave» y el del «Diablo en el poder» que en lugar de la tradicional *porra* ostentaba una elegante batuta y alas de negro crespon, sobre trage de raso grana adornado de pedrería.

Cerraba la comitiva una sección de caballería-húsares-que daba gran realce á la mascarada.

Se repartieron profusión de versos y unos bonitos acertijos del Sr. Ferrer.

Después de retirarse la comparsa se dió principio al baile de confianza al cual asistieron todos los individuos que formaban en la comparsa con sus respectivos trages, dándole más vistoso y animado aspecto.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena la comisión por el sello característico de buen gusto que supo imprimir á los lindísimos y caprichosos trages de la comparsa, sosteniendo de ese modo el buen nombre que dignamente ha sabido conquistarse el Liceo Brigantino.

A. DE E.

## NOTICIAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el bien pensado y mejor escrito artículo que hoy publicamos

con el título de, *A los veinte años*. D. Alejandro Carré que nos honra con su amistad y su colaboración se coloca á una altura envidiable en el campo de las letras con dicho artículo.

No podemos por menos de felicitar al autor de *A los veinte años* y gustosísimos cumplimos este deber, saludando con efusión al escritor gallego que hallándose en tierra extranjera así honra á su patria y rindiendo cariñoso tributo de justicia al leal y verdadero amigo.

Un amigo nuestro nos escribe desde Madrid, con fecha 28 del pasado:

«La distinguida profesora y notable concertista de piano Srta. de Quintero, que se halla en esta córte, con objeto, segun dice, de perfeccionar la ya brillante escuela que posee, tomará parte en la segunda audición que dé la Sociedad de Conciertos *Unión artístico-musical* en la próxima temporada de primavera, ejecutando una escogida é importante obra en unión de aquella brillante orquesta.

Auguramos un ruidoso triunfo á la primera concertista de piano de la región galiciana.»

En Pontevedra se verificó el anunciado *Certamen-concierto*, dando principio con una brillante sinfonía en que tomaran parte los distinguidos profesores Sres. Courtier, Lizarralde, Sobrino, Dorado y Pintos.

Los orfeones, *Los Amigos* y *Obrero*, fueron muy aplaudidos en la ejecución de las tres piezas que cantaron cada uno; pero, segun nuestro apreciable colega de aquella localidad, *El Anunciador*, á petición de ambas sociedades corales ninguno obtuvo el premio; manifestándolo así al terminar la velada D. Federico Saiz. Esta determinación, como es natural, causó no poca extrañeza en el auditorio.

Felicitemos á la Junta directiva de la Sociedad de Juegos Florales y á todos cuantos en dicha velada tomaron parte.

La velada que se ha de verificar en este Liceo, en honor de la eminente actriz Doña Matilde Diez, se llevará á cabo en el aniversario de su nacimiento, ó sea el día 27 de este mes; trasladando este espectáculo al domingo más próximo á esa fecha y que manifestaremos en el número del día 20.

Pasaron los carnavales y no han de pasar muchos más sin que veamos abolida por completo la costumbre del disfraz. De año en año vase notando la desanimación, y si aquí el pasado estuvo lucidísimo, fué solo como el destello que lanza una luz al extinguirse, como el estertor del agonizante.

Poco movimiento y animación hubo por las calles y hasta la gente del bronce se reservó para los bailes, viéndose el del domingo y martes en el teatro principal, completamente llenos.

Una fragua al natural, dos ó tres coches con escaso número de máscaras, una comparsa de lucidos mosqueteros, otra de maestros de escuela con guitarras, flauta y bandurrias, otra de danzantes, unos cuantos moros á caballo, la que salió del Liceo y el tradicional entierro de la sardina, fueron las máscaras que dieron carácter á estos carnavales y cuya presencia nos inspiró las reflexiones con que empezamos este suelto.

## CHARADA.

¿Prima, dos tercera esto?  
esto ¿prima dos tercera?  
esto segunda con terciá  
prima segunda y postrera.

ALFREDO.

Solución á la del número anterior:

TELEGRAMA.